

CONSTRUYAMOS EL SER HUMANO CENTROAMERICANO

*Discurso de Alban Bonilla Sandí,
Presidente del COFAHCA,
en el Acto Académico de celebración del
50 Aniversario de la Facultad de
Humanidades USAC-Guatemala,
29 de setiembre de 1995.*

Estimadas amigas y amigos:

Cumplo con el gratísimo encargo de presentar a la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, los fraternos saludos del Señor Rector de la Universidad Nacional de Costa Rica. El Dr. Jorge Mora Alfaro me ha encomendado que en nombre de nuestra Universidad haga votos fervorosos en esta magna efemérides. Cincuenta años de vida en esta centenaria Universidad representan la consolidación de toda una institución. El Señor Rector ha querido estar presente de esta manera, persuadido de la necesidad de que las universidades centroamericanas fortalezcamos nuestros lazos fraternos. Somos tan parecidos y tenemos tantos lazos históricos comunes que conformamos una identidad que estamos obligados a rescatar y a afirmar.

Con igual placer cumplo con el gratísimo encargo que me hicieron, en mi calidad de Presidente, las trece facultades de humanidades que conforman el Consejo de Facultades Humanísticas de Centroamérica (COFAHCA), quienes en la reciente reunión auspiciada por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en su sede de León, acordaron enviar sus saludos al cumplir los diez lustros esta Facultad amiga, donde, no por casualidad, nació COFAHCA.

Las facultades de humanidades tenemos nuestra propia dignidad, y jugamos un papel insoslayable en el concierto de las otras facultades, y en nuestras circunstancias, tenemos una misión en el desarrollo del humanismo centroamericano.

Las tendencias de la globalización han elevado a rango de dogma los criterios de la cuantificación y han colocado en el altar de la economía los parámetros del mercado. En términos sustantivos eso se ha traducido en privilegiar las áreas epistemológicas redituables de manera inmediata. ¡Con cuánta facilidad las disciplinas ligadas de manera directa con la producción encuentran eco financiero! Pero los humanistas no podemos olvidar dos cosas: que nos insertamos a mediano plazo, en la economía, formando el mejor de los factores de los futuros procesos: formamos seres humanos. Antes que economistas, agrónomos o químicos: formamos seres humanos. Y por otro lado, nuestras facultades tienen una misión que cumplir: buscar la verdad en provecho de las demás ciencias. Con razón decía Enmanuel Kant, cuando Guillermo II quiso cerrar la Facultad de Filosofía, que cuán incómodas deben sentirse las otras facultades porque sometemos a crítica sus postulados. De aquí hay que extraer una verdad concreta: el desarrollo de las facultades de humanidades no debe producirse al margen de las otras facultades. Criticamos con frecuencia el especialismo y las tendencias profesionalizantes de las otras facultades y a veces no nos miramos a nosotros mismos, cuando nos convertimos en especialistas del humanismo.

Decía en un trabajo reciente que «Hay tendencias que dan prioridad en los currículos a las ciencias y al adiestramiento técnico con perjuicio de las así denominadas «Humanidades». Igualmente hay que rescatar el valor de todas las formas de conocimiento en provecho del humanismo. «La aproximación al problema del humanismo, desde la importancia que este pueda tener para la formación del ser centroamericano, conlleva de por sí una toma de posición: el humanismo y las humanidades han de valorar -también- su aporte a la formación de la identidad de los pueblos». Es decir, el replanteamiento de nuestras relaciones con las ciencias, necesariamente debe pasar por el replanteamiento de nuestras relaciones con la realidad. Por ello surge irremediabilmente la siguiente pregunta: ¿Y qué significa hacer humanismo en una realidad como la de Centroamérica contemporánea? O dicho de otra manera, ¿qué importancia tiene el humanismo para la formación del ser humano centroamericano? Por supuesto que las preguntas pueden ser variadas, porque las opciones también lo son. Pienso que el más brillante de los astrofísicos vivos, Stephen Hawking, sucesor de Einstein y Max Planck, tiene razón en decir «¿Cómo podemos hacer de la realidad la base de nuestra filosofía, si lo que consideramos real depende de nuestra teoría? (...) de nada sirve apelar a la realidad porque carecemos de un concepto de la realidad independiente de un modelo». Por eso sostuve en un artículo reciente que -a modo de modelo interpretativo- «El humanismo no es algo acabado o hecho, sino una realidad dinámica que va adquiriendo nuevos contornos y significados de acuerdo con el desarrollo de la actividad humana y de la conciencia que el ser humano tiene de su papel en el cosmos. La conciencia humanista es algo que tiene un sesgo eminentemente ético y político, lo que promueve la vida humana en plenitud y se opone a toda forma de agonía. Para plantear cualquier modelo de esta índole hay que tener un arquetipo antropológico y este nunca es nuestro. Necesariamente hay que optar. La perspectiva ética y política nos lleva a señalar que el humanismo está vinculado con los procesos por medio de los cuales el ser humano transforma un entorno y toma conciencia de su papel en el mundo». Es decir, si bien no podemos sustraernos ni del

modelo ni de la teoría, estos deben trascender a la vida misma en que estamos inmersos.

Dentro de las misiones señaladas al humanismo, hay que rescatar la que nos es propia: más que educadores, somos creadores de símbolos, somos afirmadores de vida. «Situamos -decía en ese trabajo- las humanidades en el ámbito de la creatividad simbólica de una humanidad que lo que busca, en última instancia, es la continuidad de su vida, en sus dimensiones individuales y colectivas. No es este el momento (más propicio para celebrar que para reflexionar) para desarrollar con profundidad las implicaciones heurísticas de este enfoque. Basta con señalar la relación intrínseca entre las humanidades y la vida humana y la unidad esencial entre el pensamiento racional, las letras y las artes, por estar situadas en el ámbito de la creatividad humana». «El ser humano no es sólo un ser que siente hambre de pan, que sería saciable. Es un ser que también tiene hambre y sed de belleza, de gracia, de bondad, que son insaciables». «La vida se orienta a la reproducción biológica, pero también a la creatividad, a la comunicación y a la comunidad. La búsqueda de la plenitud de vida hace que el ser humano tome conciencia de sus carencias y descubra que es un ser libre, capaz de sopesar los pro y los contra de sus acciones, capaz de decidir y esto, aun en contra de sus propios intereses». «El ser humano sólo realiza su humanidad cuando participa y colabora en la construcción de una historia colectiva y personal. La humanización pasa necesariamente por la generación de formas de participación humana que sean humanizantes».

No está exento de riesgos proponerles tareas a las humanidades. Estamos conscientes de que siempre cualquier propuesta es provisional, pero esta provisionalidad no nos debe eximir de asumir la responsabilidad de los precipitados riesgos. «En las condiciones de nuestros pueblos -sigo citando el trabajo susodicho- la tarea fundamental de las humanidades es la afirmación y rescate de la identidad centroamericana. El humanismo busca que el ser centroamericano recupere la posesión de sus potenciales, con una visión crítica de la realidad, y puede lanzarse

por las sendas del desarrollo y la justicia». «Los centroamericanos tenemos conciencia de que nuestros pueblos han estado sometidos a una dominación económica, política y fundamentalmente cultural. Las expresiones culturales que prevalecen y los símbolos que expresan nuestra vida ciertamente son signos fehacientes de tal dominación. Es tarea fundamental de las Humanidades reivindicar para nuestros pueblos las formas simbólicas que expresan su manera de relacionarse con la tierra, con su historia, con el mundo y sus sueños» (...) «Nuestros ritos y símbolos valen por ser nuestros», sólo nos vamos a enriquecer en la medida en que seamos cada vez nosotros mismos, y es en la medida en que nos dejemos moldear por patrones ajenos que apostamos a la desnaturalización y comprometemos nuestro carácter.

«No estamos proponiendo -cito de nuevo el trabajo mío que he venido usando- una vuelta al mundo pretecnológico y presecularizado. Se trata de apropiarse del pasado y del presente para transformarlo en una vida individual y colectiva lo más plena y auténtica posible. Ante la economización y la tecnologización de la vida, las humanidades deben contribuir a la integración de las sociedades originarias», «un reto general para la humanidad es el contribuir a generar nuevos conjuntos de símbolos capaces de reconstruir la identidad de nuestros pueblos, evitando los nacionalismos y regionalismos (...) excluyentes. El ser humano necesita ilusión, el encanto para poder vivir y las humanidades pueden contribuir a que la vida no pierda su encanto sin que se caiga en perspectivas ilusorias».

Vivimos en tiempos en que nuestros mundos son forjados por los medios de comunicación de masas. Hace veinte años Mc. Lujan predijo que las imágenes iban a borrar los libros de la faz de la tierra. Afortunadamente su predicción fracasó. Hoy nos dice Umberto Eco que el mundo de los ordenadores (internet, administración sin papeles, etc.) ha permitido una sobreproducción de escritura (y a pesar de eso los libros siguen manteniendo su erotismo). Por ello este mundo «por una parte (...) da la imagen de que el ser humano finalmente ha logrado librarse de sustancia mágica al crearse un espacio vital

gobernado por la ciencia y por la tecnología, y por otra parte, se alimenta la percepción mágica de que es posible dar soluciones fáciles y expeditas a cuanto problema tenga el ser humano. En Centroamérica las humanidades pueden y deben contribuir a que tal manipulación no sea posible, a que los pueblos aprendan a recurrir a sus propias luces y tradiciones, de modo que sin volver a los modos de vida precientíficos y pretecnológicos, se pueda tener una percepción realista y entusiasta de la realidad».

En el mundo globalizado, el mundo de la posmodernidad, cuando la reingeniería y la capacidad de utilizar las leyes de la economía parecen ser los postulados circulantes, cuando la «bipolaridad este-oeste ha cedido a la bipolaridad norte-sur», en Centroamérica no somos la excepción. «Nuestras economías y, por consiguiente, nuestras culturas, son accesorias. Lo bueno es que en el nuevo reparto hemos dejado de ser un área de disputa. Conservar la identidad centroamericana en estas condiciones es una obra de nuestros pueblos y el papel de las humanidades es crear los instrumentos para que lo logren». «En Centroamérica las humanidades tienen la enorme tarea de mediar para que la fascinación del progreso no nos deslumbe y les niegue el derecho que tienen los diferentes sectores (mujeres, indígenas y negros, niños, jóvenes, obreros y empresarios, etc.) de apropiarse creativamente de los logros del presente a partir de sus raíces ancestrales para lograr su propia identidad».

«Las humanidades -sigo citando- deben ayudar a la vivencia de la verdad, a que nuestros pueblos sean fieles a la realidad: hoy la anarquía informática impide que podamos discernir entre la información que nos permite conocer la realidad sobre la que podemos actuar y aquella sobre la que no podemos hacer nada. Fantasía y realidad se mezclan». Las humanidades no nos pueden conducir a satanizar estos medios, pero sí a crear y difundir los criterios que nos permitan usar la información y no que seamos sus objetos.

«Las humanidades -finalmente- están llamadas a forjar seres humanos centroamericanos, fieles a su centro-

americanidad», y más hoy cuando se gesta un nuevo proyecto en Centroamérica. Lo hemos dicho reiteradamente: la integración política y económica centroamericana pasan por la integración humana centroamericana, por eso las facultades de humanidades del área nos hemos integrado para aproximar nuestras identidades nacionales. Sólo del conocimiento y respeto recíprocos podemos crear las bases de la gran patria centroamericana. En nuestra Facultad hemos dicho que «la salida más sabia al actual momento de aproximación no resuelta sería aprender a incorporar, como bien colectivo regional, las mejores experiencias históricas y humanas de cada nación. Además, no parece posible ni justo colectivizar mediante la unión, modelos políticos, económicos y sociales que propicien la violencia, el etnocidio y la miseria masiva. Nos encontramos de esta manera, en una de las tantas encrucijadas históricas que nos ha tocado vivir, necesitamos de una utopía construida mediante la negociación, el diálogo y la fraternidad».

Señoras y señores, les reitero el saludo fraterno de nuestro Señor Rector y del Consejo de Facultades Humanísticas de Centroamérica, y que esta ocasión sea propicia para tender puentes. En sus cincuenta años, con el mayor respeto, los invito a que desde nuestras facultades construyamos el ser humano centroamericano.

Muchas gracias.

20 de setiembre de 1995.

Referencias

Bonilla, Alban y Francisco Avendaño. «La importancia del humanismo para la formación del ser humano centroamericano». En: *Istmica*. N° 1. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional, pp. 24-33.

Consejo Editorial. En: *Op. cit.*, pp. 8-9.

Hawking, Stephen. *Agujeros negros y pequeños universos*. E. Planeta, Mex. 1994, pp. 58-59.

